

Rafael Boronat

Fundació Centre CIM



Además de ser director general de la Fundació Centre CIM, preside la Sociedad de Técnicos de Automoción

REVALORIZAR LA FORMACIÓN

La formación profesional sigue siendo una asignatura pendiente en nuestra sociedad. Aunque en los años 50 y 60 no fue así, el crecimiento económico que propició la existencia de una clase media con recursos y la implantación de universidades tecnológicas en muchas ciudades de España condujo a las familias a preferir que sus hijos cursasen una carrera media o superior.

La formación profesional se fue desprestigiando socialmente y quedó arrinconada para los candidatos de menor nivel formativo. Además, el advenimiento de la electrónica y sobre todo de la informática produjo un desapego

por las especialidades industriales tradicionales, que en casos específicos como el de la soldadura, produjo una carencia casi total de especialistas, lo cual obligó a incorporar técnicos de otras latitudes, sobre todo de la Europa del Este.

Tampoco la progresiva incorporación de la mujer produjo resultados más favorables, ya que a las mencionadas especialidades industriales se incorporaron muy pocas jóvenes por cuestiones de sensibilidad hacia un tipo de tareas consideradas masculinas, extremo nada cierto en el caso de las máquinas herramienta actuales de control numérico, por ejemplo. Este hecho fue cons-

tado por un centro de formación que ante la situación de insuficiente número de alumnos intentó compensarlo tratando de captar alumnas, con el resultado anteriormente expuesto.

Hay que revalorizar la imagen de la formación profesional y también de la formación continuada y de la ocupacional, sobre todo en las circunstancias actuales, que obligan a un resurgimiento de las actividades tecnológicas y productivas, y al ahorro en los presupuestos de la educación pública. De poco sirve producir un ingente número de titulados universitarios en ingeniería superior si no hay suficientes puestos de trabajo cualificados y finalmente

se han de emplear muy por debajo de su cualificación. Hay que vincular la formación a la realidad laboral y prever los requerimientos futuros.

También hay que tener presente el cambio experimentado en las relaciones laborales y el papel de los operarios y supervisores en el proceso productivo. Hoy en día no es suficiente la formación técnica. Es muy importante formar también en competencias genéricas que faciliten la comunicación, el compromiso y el trabajo en equipo, y el conocimiento de idiomas. La formación de operarios, supervisores y técnicos es crucial para conseguir la competitividad centrada en la calidad, la

productividad y los costes de fabricación. Por ese motivo es tan importante la formación multidisciplinar que facilita la formación profesional y la formación continua para mantener actualizado el nivel de conocimientos ante un entorno cambiante.

Pero también es importante la coordinación entre los diversos niveles educativos para conseguir transversalidad y complicidad entre ellos. En este aspecto queda mucho por hacer, ya que desde siempre ha habido incomunicación entre universidad y formación profesional, a diferencia de otros países como Finlandia o los Países Bajos, en los que la enseñanza tecnológica es un todo con vías de comunicación bien establecidas entre los diversos niveles formativos. En este sentido, es importante señalar que la

orientación pedagógica debe estar permanentemente orientada a conectar la formación con las necesidades reales del tejido industrial.

La iniciativa de contar con un centro formativo de amplio espectro en Martorell será a buen seguro un factor clave para revalorizar y reforzar definitivamente la formación. Pero hay otro aspecto que necesita una actuación paralela: la conexión formación profesional-universidad. En ese sentido, ya hay iniciativas en marcha en la UPC. Entre otras, cabe destacar la Fundació CIM, que es un centro de formación y de gestión de la tecnología que forma parte de la UPC y que actúa como nexo de unión entre la universidad y el tejido industrial mediante programas de formación a medida en las empresas y tam-

bién a través de la formación continua y ocupacional, centrados en sus propios desarrollos tecnológicos y los proyectos que lleva a cabo en su planta piloto de fabricación.

También en el entorno de la UPC cabe mencionar los proyectos de la fórmula Student, inicialmente desarrollados en las escuelas de ingeniería industrial superior, pero que en adelante deben integrar también a alumnos de FP. De hecho, la escuela de formación de Seat ha colaborado desde el primer día en la fabricación de piezas mecanizadas complejas. En este sentido, hay que subrayar la importancia que tiene para conseguir una elevada calidad educativa que la formación profesional sea práctica, pero que a la vez sea muy competente a nivel académico. Por eso es tan

importante la conexión con la universidad.

Si hablamos del sector de la automoción, que siempre actúa como tractor de otras muchas actividades industriales, hay que tener en cuenta que el cambio tecnológico en el automóvil es tan rápido que es muy probable que las materias docentes que impartir queden desfasadas de un año para otro y cuando los alumnos se incorporen a la empresa ya haya que reciclarlos. Por eso es muy importante la formación de formadores, actualizando los contenidos tecnológicos periódicamente. También en este campo entidades como la Sociedad de Técnicos de Automoción ya colaboran con la FP mediante la organización de cursos de vehículos eléctricos, dinámica del automóvil, formación para talleres, etcétera.

Una formación de prestigio y de elevada calidad es muy importante para captar nuevas inversiones industriales, porque el entorno que soporta a las empresas es un factor competitivo de primer orden. Pensemos como referencia en lo importante que es para el país el corredor mediterráneo. A pesar de la inexplicable demora en alcanzarlo, finalmente la perseverancia de sus promotores ha hecho posible su consecución. Lo mismo debe pasar con la formación profesional.

El nuevo centro de formación profesional de Martorell es una pieza clave para el desarrollo industrial y debe contar con el tejido existente en la universidad, los centros tecnológicos y las asociaciones para alcanzar el máximo nivel en beneficio de la sociedad y de la industria.